

El hombre empezó por morarse del pecado, el hombre arranco de su lexico moderno el nombre del pecado...era un fantasma con que se queria enturbiar la vida de la humanidad...era un fantasma capaz de provocar el horror y el miedo a la humanidad en su infancia...era un fantasma que de por si tenia que asustarse cuando ésta llegara a su madurez. ~~xxxxxxx~~ Hoy que la cultura y la ciencia son patrimonio comun de todos los hombres, éstos pueden sentirse libres de los vanos horrores y de los tormentos morales que acaraba a la conciencia esas ideas impuestas desde los años mas tiernos por vanos negros, que no respetaban los fueros sagrados de la libertad y de la naturaleza. Pecado...que será el, pecado? se pregunta en cambio el hombre moderno. Pecado...pero existira acaso el pecado? Pecado...pero se podrá todavia seguir hablando de pecado a gente ilustrada?

Ya os lo decía la vez anterior, que cuando se ha arrancado del léxico este nombre de pecado han quedado también como para arrancarlos por el des crédito en que han caído otros nombres, que expresan otros conceptos que no pueden subsistir en un mundo que ha desterrado al pecado. Estos nombres y estos conceptos que no pueden subsistir por si solos son los de justicia, humanidad, derecho, libertad, dignidad, etc., conceptos sobre los que descanza y se cimienta toda la vida del hombre. Si la injusticia no es pecado no es nada, si la justicia no tiene la sanción del pecado, no cuenta con el amparo del pecado no tiene razón de ser más que la fuerza. Cómo va a subsistir el derecho si su violación no tropieza más que con el obstáculo o impedimento humano, sabrá hurlarlo siempre que le interesa y pasar por todo. Hoy es necesario, que elevemos a los cuatro vientos contra el pecado que trae detrás de si tantos males, tantas lágrimas, tantas ruinas, tantos destrozos. Es necesario que sepamos que así como en otro tiempo el diluvio, esta serie de catastrofes, esta serie de desgracias son una secuela de los pecados que han cometido los individuos y las naciones. Dios a quien quiere poder lo ciega - dice un adagio - y esa parece ser la verdad. Estamos empecetados, abismados en el pecado y preguntamos que es el pecado, estamos empecetados y nos airamos, nos irritamos contra los causantes de las presentes calamidades y no nos damos cuenta de que en más o menos grado lo somos todos.

Uno solo ha habido que haya podido desafiar a la humanidad diciendo quis arguat me de peccato, quien se podrá acusarme de pecado y ese ha sido N.S. Jesucristo. Nadie más que él y su madre Santísima han pisado la tierra que desconozcan la opresión, la tiranía del pecado. Por eso algrámonos al ofrecerles la Iglesia el perdón del pecado. Y tengamos la seguridad que nadie mas que ella nos puede ofrecer ese perdón. Pero ella tampoco nos puede ofrecer ese perdón de otra forma que la que nos ofrece, o sea a condición de que nosotros nos sometermos a esa administración del perdón que es el Sacramento de la Penitencia o la confesión.

Tanto le cuesta al hombre esa humillación, encuentra el hombre tanta resistencia para despojarse de su secreto, de aquello que solo él sabe o muy pocos con él, pero sobre todo le cuesta al hombre reconocerse pecador que antes trata de justificarse por todos los medios y se rebela contra la Iglesia negando sus atributos o se levanta contra sí mismo y contra sus más íntimas convicciones negando la existencia del pecado. Cuantas invocativas se han lanzado contra este sacramento y contra su practica en el seno de la Iglesia. Unas veces se ha presentado como una atrevida y audaz ingerencia ideada por la ambición de los sacerdotes, como un admirable recurso de que la Iglesia dispone a su antojo para espoliar al hombre de su libertad. La conciencia es el recinto mas sagrado en que solamente puede intervenir Dios, la libertad es el don mas preciado del hombre que lo distingue de los otros seres. Nada de extraño tiene, pues, que el hombre se rebela contra este sacramento cuando en su ejercicio no ve mas que una ingerencia extraña en el santuario inviolable de su conciencia o un atenta-

do a su libertad. El hombre cifra su dignidad precisamente en esa libertad e independencia y si este sacramento no es más que un atentado a su independencia bien hace en protestar. El hombre está en la posesión de su don maspreciado mientras pueda decir "soy libre".

~ Pero hay alguno que pensándolo bien pueda decir que efectivamente este sacramento es un atentado contra su independencia - una ingerencia extraña e intolerable - un atentado contra su libertad porque lo supedita a otro hombre?

Ved hasta qué punto respeta Dios mismo esa libertad humana. Precisamente porque lo ha hecho libre y le quiere libre, Dios al hombre, este puede rebelarse contra Dios, este puede violar las leyes impuestas por Dios en su mismo corazón,